



El 15M y la quintacolumna digital Comentarios para un laboratorio estratégico

Andoni Alonso & Iñaki Arzoz
Cybergolem (UCM - Cibersomosaguas)

RESUMEN

Los movimientos vinculados al 15M han transformado el paisaje político. El uso de una serie de características –trabajo en red, pacifismo, transversalidad- supone un reto para los partidos políticos oficiales españoles. Se ha reconquistado el espacio público y se ha generado un impresionante trabajo organizativo sin líderes. La noción de “multitud inteligente”, concepto desarrollado ampliamente, adquiere una materialización sorprendente. También los requerimientos de esta multitud indica una profundización de la democracia, la necesidad de una segunda transición en el país. Se trata así de un movimiento entre la reforma y la rebelión ante una realidad política que se lee como insostenible. Se puede afirmar también la aparición de una inteligencia comunal capaz de generar propuestas y estrategias en el corto y largo plazo. Pero también es necesaria la generación de un pensamiento estratégico capaz de soportar las derrotas tácticas a corto plazo.

PALABRAS CLAVE

15 M, hiperpolítica, estrategias de movilización, commons, multitudes inteligentes.

ABSTRACT

Social movements around May 15th have changed the political landscape. The use of some features such as networking, pacifism, transversality, represents a challenge for official politicians. Public space has been retaken and an impressive work has been generated without leaders. The widely developed notion of “intelligent crowds” has acquired a surprising materialization. Political crowds want to go deeper in democracy and the need for a second transition in Spain. Therefore is a movement moving between reform and rebellion because the present political situation becomes untenable. Also there is a sort of communal intelligence able to generate strategies for the short and long term. But this strategic thinking must be developed fully in order to put up with tactical defeats in the short term.

KEYWORDS

May 15th, hyperpolitics, mobilizing strategies, commons, intelligent crowds.

(...) Necesitamos la ciudad quintacolumnista; una ciudad cálida, viva y solidaria, multicultural y progresista, definitivamente hiperpolítica que crezca e implosione en cada plaza y en cada local, en los cibercafés y los mercados, en las redes móviles, en el interior de cada vivienda. Una ciudad okupada, real y virtualmente por los colectivos activistas y los ciudadanos hiperpolíticos, que rediseñe desde su arquitectura hasta su modo de vida, en la que vivir sea una tarea participativa y un regocijo público. Este es el deseo y el reclamo por una ciudad hiperrrepublicana, nueva Florencia de la hiperpolítica, pero sin Médicis, Maquiavelos o Savonarolas, infiltrada de quintacolumnistas que actúen en sus calles y en sus organismos públicos, una ciudad pequeña y al tiempo global, refundada contra la tecnoutopías, por los ciudadanos y para los ciudadanos.

“La quinta columna digital”. Cibergolem

Introducción: Cibergolem recuerda

Cibergolem publicó en 2005 el ensayo La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica. Han pasado seis años de acontecimientos en la geopolítica y en la *red* pero, hasta 2011, Cibergolem no había percibido ninguna novedad significativa en la dirección que señalaban sus reflexiones y por ello permanecía en silencio. Pero este año 2011, todavía en feliz curso, ha sido nada menos que el de las revueltas árabes y el 15M, y la quinta columna digital cuya formación se advertía en el ensayo ha activado el escenario de la hiperpolítica con una fuerza imprevista, confiriendo nuevo sentido a sus expectativas.

El objetivo de este artículo no es señalar las sorprendentes coincidencias entre los apuntes del texto y la realidad, sino explorar con las certeras claves de aquel ensayo, de nuevo, la situación actual en torno al movimiento 15M. Cibergolem, entidad heterónima y ficticia, no pretende así realizar un ejercicio de complacencia del dudoso mérito de haber profetizado o, mejor, deseado la implosión hiperpolítica del 2011. El mérito en todo caso hay que atribuírselo a la crisis económica, al hartazgo de la ‘democracia irreal’ y a los quintacolumnistas espontáneos y no tan espontáneos que han salido a las plazas y se han activado en las redes de medio mundo. Cibergolem solo quiere contribuir con sus modestos comentarios como un (ciber)activista más a que 2011 sea el comienzo de una rebelión definitiva.

Madrid, capital quintacolumnista

La ‘quinta columna’, aquel concepto táctico que, acuñado por el general golpista Mola en la guerra civil al referirse al clandestino Madrid fascista, pasó a convertirse en paradigma de la resistencia interior, ha vuelto a manifestar su potencia, curiosamente, en Madrid, durante las movilizaciones del 15M. Ahora como concepto subversivo dentro de la capital derechista de Gallardón y Aguirre, pero también en el interior de un insurgente Madrid virtual que ha sabido convocar a una quinta columna digital para tomar el corazón simbólico de la capital –Puerta de Sol, el Km. 0- como corazón simbólico del estado, tal como reflejan más allá de las multitudes indignadas en la calle, las redes por doquier... Se ha discutido largo y tendido sobre si el origen del 15M, como de la primavera árabe, se haya en internet, en las redes sociales y la blogosfera, pero un análisis certero no puede ser tan elemental. Obviamente, sin quinta columna digital no habría aquí en Madrid ni en cualquier otra parte del planeta, rebelión realmente posible. Pero lo que marca la diferencia es la fluida dinámica presencial-virtual que estimula la presencia de una quinta columna digital. Si la rebelión es solo presencial o es únicamente virtual, no se produce un efecto real, y lo que consigue la quinta columna digital es extender, organizar y potenciar la rebelión como asalto a la realidad total. Tal como sostiene Mozorov (2011), no se puede caer ni en un “internetcentrismo” y tampoco en un “ciberutopismo”; las dos esferas han de estar íntimamente ligadas como para que se produzca un verdadero cambio político.

El 13M de 2004 fue el primer ensayo en España de la quinta columna digital, un flash mob por sms -el célebre “¡Pásalo!”-, capaz únicamente de dar un vuelco electoral. Pero el 15M, gracias a las redes sociales y los ipad, se ha convertido en una rebelión 2.0, capaz de organizarse políticamente en foros virtuales y en asambleas presenciales. Y así, lo que ha posibilitado el quintacolumnismo digital es el nacimiento de la hiperpolítica, entendida como la política o politización de los ciudadanos, recuperando la esencia de la democracia: el ágora misma como espacio central de la polis participativa. La victoria de la quinta columna digital del 15M ha sido la reconquista del centro físico, virtual y simbólico, del estado en decadencia, de su política corrupta y de la propia tecnología comunicativa, pero es preciso seguir profundizando para que la conquista sea progresiva, total y real. No vamos a ser tan ingenuos como para pensar que, a pesar de la espontaneidad multitudinaria, la quinta columna no se estaba fraguando en una red de micro-espacios de la ciudad, en los centros sociales, asociaciones vecinales, plataformas reivindicativas, laboratorios, foros virtuales, huelgas, performances y otros desafíos... Sin su impulso y apoyo no hubiera sido posible el 15M ni será posible su permanencia y, para entrar en la próxima fase, necesitaremos de su colaboración activa. Pero lo que ha dado sentido a la confluencia de espacios y luchas es la oportunidad quintacolumnista a través de la *red*, como un ensayo virtual de una rebelión total, tan ajena al caos revolucionario como dispuesta a tomar las riendas de la realidad.

Acampada Sol: la reconquista cotidiana del espacio público

La reconquista del espacio público se ha convertido en una apuesta decisiva para la quinta columna digital del 15M. Hubiera sido un error estratégico (y una pérdida de tiempo) que la quinta columna digital no desembocara en la reapropiación de la calle y la plaza. Por que es la realidad total -real y virtual- el objetivo de la insurgencia quintacolumnista, esto es, no algo tan abstracto y duro como la toma del poder sino el despliegue del no-poder de la vida cotidiana, donde los cuerpos habitan, donde sigue estando el foro. Para comprenderlo mejor es preciso observar cómo se efectúa esa reconquista del espacio público y como se materializa en sus dos formas emblemáticas: la asamblea y la acampada. La asamblea en plena calle, en el espacio simbólico de la plaza, en un gran círculo deliberativo de la multitud. La rebelión vociferante y ocasional de la manifestación se detiene y se sienta en el puro suelo, para hablar, deliberar, decidir. Pero la tarea quintacolumnista es ardua -cambiar la realidad- y se desenvuelve en lentos consensos masivos. Se parece a un juego en corro pero es un juego en serio, del que no queremos levantarnos prestos a olvidar, sino al que volvemos para refundar la realidad. El círculo multitudinario se quiere ágora permanente y a semejanza de la revolución francesa –recuerden el cuadro de J-L. David “El juramento del juego de pelota”- no ha de levantarse de la plaza hasta haberse recreado como asamblea constituyente...

La acampada, y tomemos como ejemplo la primera, la AcampadaSol de Madrid, fue la demostración de la voluntad fundadora de la hiperpolítica. La necesidad de establecerse, de procurar que la asamblea se tome su tiempo para constituirse y adoptar sus puntos mínimos y vivir, deleitándose, en el tiempo de la autodeterminación. La acampada dura un mes y se convierte en campamento de nómadas socialmente concienciados, que además de deliberar comen, duermen y aman –como cualquier ciudadano- compartiendo la libertad y la euforia del espacio reconquistado. Se instala poco a poco un campamento base improvisado, con estructuras precarias y de pequeñas tiendas quechuas. Su modelo es el antimodelo caótico del bazar, frente al modelo catedral (Raymond, 1997) de la sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid. Un laberinto de toldos, barras, almacenes fabricados con cualquier cosa útil. Un poblado chabolista, instalado sin cimientos, en la plaza dura (Sennet, 1994), pensada para evacuar transeúntes, para desplazar la vaciedad del trasiego urbano y turístico, con la vida hiperpolítica. La AcampadaSol y todas las acampadas del país levantan la escenografía de una micro(u)topía precaria, en lo material, lo simbólico y lo político, con los restos del naufragio de la izquierda. La asamblea que se asienta en acampada es un TAZ, una ‘zona temporalmente autónoma’ (Bey, 1996). como los croatoan (Kupperman, 1984), pero quintacolumnista, en el centro de la capital del estado. La resistencia a abandonarlo es un síntoma de su voluntad fundadora, pero ahora ya como idea, como herramienta, se traslada hacia los barrios y otros espacios, para volver cuando sea necesaria. La quinta columna digital se ha trasmutado también en quinta columna presencial tal como exige las circunstancias.

Multitudes indignadas

Los críticos del 15M han especulado que el 15M es la verdadera puesta en acto de la teoría acerca de la “multitud” de Toni Negri y Michael Hardt (Negri & Hardt, 2005). Esa multitud que superficialmente se ha considerado una revisión de la masa proletaria del marxismo. No podemos negar que haya perspicacia en la teoría acerca de la multitud –reelaborada por otros intelectuales Paolo Virno (Virno, 2003) y otros-, incluso cierta vaga influencia en el 15M impulsada directamente por lectores entusiastas de “Imperio” o “Multitud” colectivos autónomos/operarios. Pero el asunto no es tanto las fuentes teóricas que puedan caracterizar la explosión multitudinaria del 15M, para apoyarlo o denigrarlo, como la vida democrática de esa multitud, más allá de los propios moldes teóricos. Lo verdaderamente importante de esta multitud -multitud de multitudes en cada ciudad- es su desbordamiento de las previsiones, incluso de las más acertadas, porque la propia multitud, una vez ‘empoderada’, se constituye soberana. Así, en el caso específico de esta multitud 15M (afín pero diferente a las multitudes de la primavera árabe o a la multitud griega) llama la atención su apuesta por el interclasismo (o transversalidad), rasgo que molesta particularmente a ciertas tendencias izquierdistas obsoletas (anclados en el sacrosanto ‘discurso de clase’ marxista) como ilusiona a otros sectores izquierdistas que, radicales o no, se muestran posibilistas y también a otros sectores sociológicamente centristas o derechistas (*anarcocapitalistas*), que por razones varias también pululan indignados por el 15M. Esto es, el 15M ha generado no una masa proletaria, sino una postproletaria multitud, interclasista, básicamente, en la vieja terminología, de clase baja proletaria o precarizada pero también de clases medias amenazadas y concienciadas. Una multitud, es preciso reconocerlo, surgida del cognitariado, del cognitariado como quinta columna digital.

El interclasismo es por tanto una característica y acaso, en esta coyuntura, una virtud, que nos señala una clara deriva hacia el reformismo y la urgencia de consenso político y, acaso, de pacto social con las instituciones. Nos encontramos por tanto no con la “rebelión de las masas” absurdas, de Ortega y Gasset (Gasset, 2005) sino con la “indignación de la multitud interclasista”, una multitud inteligente y que “lee El Mundo”, y esto solo de manera provisional. La marcha de la multitud 15M o de sucesivas mutaciones solo lo determinará el tiempo y la propia multitud como multitud progresiva.

El pacifismo quintacolumnista

Uno de los rasgos más sorprendentes de la primavera árabe de 2011 ha sido su pacifismo y su estricto cumplimiento de las reglas y métodos de la no violencia activa y la desobediencia civil. Y lo más extraordinario es que este pacifismo de manual (se comenta que se ha seguido principalmente la recopilación sobre acción no violenta de Gene Sharp (2005) es que haya surgido no en la ‘civilizada Europa’ sino en el contexto de la cultura árabe e islámica (antes Irán, etc.), caracterizada hasta ahora por la utilización de la violencia para alcanzar fines políticos, desde las

guerrillas palestinas hasta Al Qaeda. Este ha sido el primero de los grandes movimientos políticos del siglo XXI –que como el de las sufragistas o los derechos civiles en el siglo XX- se ha servido de las herramientas cívicas de la protesta callejera, las manifestaciones, marchas, sentadas, etc. En un escenario de crueles tiranías represoras y atentados masivos ha nacido, como flor en el desierto, este pacifismo post 11-S, que como un regalo ha sido transferido al 15M... Esta preciada herencia política que nacida del fuego de la desesperación –así Mohammed Bouazizi el pobre informático tunecino inmolado- ha sido aceptada, en primer lugar, por Madrid la ciudad mártir del 11M, la ciudad insurgente del 13M... Sobre el dolor y sobre la irreductible convicción de que solo desde la no violencia activa y la desobediencia civil se puede conquistar de manera justa y duradera la soberanía política, el 15M tiene ante si un reto: resistirse a las tentaciones de la ira y a las trampas del sistema, para no desviarse de la rebelión cívica encaminada a una toma de conciencia política y evitar así caer en el espejismo de la pseudo-revolución, que en este mundo global ya no puede tomar ningún palacio de invierno. Lamentablemente, frente a la resistencia heroica de Siria, casos como el de Libia, en el que rebeldes desorientados y la OTAN se han unido para sabotear la limpieza y la inteligencia de este proceso político, confirman un peligro latente también para el 15M. Los conflictos menores de Barcelona, hábilmente manipulados por autoridades irresponsables y ciertos medios derechistas, han de servir de referencia negativa para las provocaciones que nos aguardan.

No obstante, no hay que llevarse a engaño. El pacifismo no es tampoco, por si solo, garantía de éxito. El pacifismo inconsciente, buenista y apolítico tiene sus riesgos, como es caer en el engaño de la democracia formal, como estamos comprobando en el Magreb, de Egipto a Marruecos. Pues lo que los jóvenes rebeldes árabes van a recibir, en el mejor de los casos, es una democracia débil y corrupta, ‘atada y bien atada’ como la española. Mientras que las expectativas árabes parecen conformarse (probablemente -ojalá- nos equivoquemos) con una transición a la española, el 15M aspira a subir un escalón más: una ‘segunda transición’ que tiene por objetivos la reforma de la ley electoral y la regeneración de la política, a través de reformas constitucionales y de la democracia participativa. Finalmente hemos de reconocer que el pacifismo político del 15M, heredado de las revueltas árabes es, en verdad, una aportación de la quintacolumna digital, libertaria y desobediente, encarnada en la ética hacker y el comunalismo de las redes sociales. Pero también que el quintacolumnismo pacifista ha de propagarse en el interior del movimiento e impregnar el interior de todo (hack)tivista para poder convertirse en la herramienta definitiva que vaya resolviendo los conflictos internos y nos permita avanzar en este proceso.

Hacia un modelo de red distribuida

El surgimiento del 15M además de una conmoción política visible ha supuesto un formidable reto organizativo –a menudo invisible- para la quinta columna digital. Aparentemente todo surgió de un nodo emisor central, situado en la capital del país –más tarde identificado con AcampadaSol-, y de ahí hacia una transmisión, diríamos que radial, hacia una red de nodos se-

cundarios, que confirmarían el nacimiento de una red centralizada. Los primeros días del proceso, tras el punto álgido de la cita electoral del 15M, fueron confirmando sin embargo el crecimiento de una red descentralizada en la que otros fuertes nodos –otras capitales como Barcelona o Valencia– empezaron a generar una intensa actividad autónoma. Posteriormente, con el levantamiento de las acampadas y la activación de las marchas, se fue generando la expectativa –en la actualidad todavía en proceso– de una red distribuida en la que cada nodo por pequeño que sea, además de conectarse al conjunto de la red 15M, aspira a fundarse sobre su propia idiosincrasia. El estado español, a pesar de su descentralización cuasifederal en comunidades autónomas, algunas de ellas imbuidas de un significativo nacionalismo, sigue dominado por una poderosa tensión estructural centralista, marcada por la geografía y la historia. Por ello no podemos negar que la chispa tuvo un flujo inevitable y espontáneamente central(ista) que, tras una etapa descentralizadora, se halla en estos momentos en la tesitura de recrearse, en el reflujó, como una malla distribuida. Lo interesante del proceso de flujo y reflujó es que no ha habido una voluntad deliberadamente jerárquica entre centro y periferia, entre grandes y pequeños nodos, sino el recorrido natural por las vías comunicativas digitales en las que obviamente, hemos de reconocer que, los grandes nodos tienen un mayor peso específico. Pero solo porque demográficamente el volumen de su inteligencia comunal es mayor que en los pequeños nodos, no porque haya ningún propósito por dominarlos.

Ahora bien, aún reconocido lo inevitable de la irregularidad y diversidad de nodos, se hace imprescindible a medio plazo que la articulación entre nodos sea efectiva y realmente distribuida. En las etapas organizativas que aguardan al movimiento 15M va a resultar fundamental tanto la unión como la autonomía, el reforzamiento del nodo centralizador (no central ni centralista) como el reforzamiento por parte del nodo central o los nodos fuertes hacia los nodos periféricos y más pequeños. En este sentido este movimiento sistólico-diastólico del 15M entre el corazón (o los corazones) y los tejidos ha de conducir no solo a la creación de un sólido programa de reivindicaciones comunes sino a la demanda de una rica agenda local, que le dé sentido cotidiano (y que derive a largo plazo en una verdadera agenda *glocal*). Para la quinta columna digital ambos espacios son imprescindibles para la salud del ciclo cardíaco y del riego sanguíneo del movimiento 15M. Es necesario por tanto que la topología de la red 15M se asiente, estratégicamente, justo en un movimiento dinámico de flujos sin coágulos ni gangrenas en los miembros más alejados. A pequeña escala, la deriva organizativa en asambleas de barrios o pueblos o el repliegue de los nodos originales como DRY, parece señalar un avance natural en la buena dirección. Finalmente, la instauración de este modelo de red distribuida se haya relacionada directamente con el viejo *adagio ciberpunk*: “Bajo toda arquitectura informacional se oculta una estructura de poder”. Y lo que el 15M tiene que tejer es una estructura de no-poder o de ‘biopolítica’ en positivo sentido operario, para el nuevo sujeto político comunal del 15M, en el cual desaparezca definitivamente la noción de vanguardia y se desarrolle naturalmente el trabajo quintacolumnista de la retaguardia. Sólo así, como señalaba John Holloway (2005), el 15M podrá seguir su natural aspiración de “cambiar el mundo sin tomar el poder”.

La democracia participativa

Pese a la importancia de las demandas económicas y sociales del 15M, alentadas por la crisis, la verdadera inteligencia del 15M se haya en las demandas políticas de regeneración democrática. La valoración de la importancia primordial de la herramienta política es lo que ha caracterizado al 15M no solo como una de las primeras demandas sino, sobre todo, como ejercicio práctico de democracia real en las plazas. Entre la democracia representativa cada vez más ‘irreal’ y la democracia ‘radical’, del estilo del consejismo revolucionario -de momento inalcanzable-, aparece el escenario intermedio y posibilista de la democracia participativa. Por un lado se apunta la necesidad de la reforma de la ley electoral y de la democracia interna de los partidos pero, viendo las insuficiencias del sistema representativo, se apunta a la necesidad de reforzarlo desde la democracia participativa. Este es el verdadero caballo de batalla del 15M, en el sentido que se puede trasladar la propia experiencia democrática del 15M a la política y la sociedad. Este es el instrumento que poseemos, genuinamente real, incluso para presionar sobre la reforma de la ley electoral y la democracia interna. La democracia participativa es un hecho en la práctica del 15M y su generosidad y realismo, un valor nada desdeñable, ya que siendo este movimiento radical-consejista no aspira a una soviétización del estado –como el mayo del 68- sino a establecer un modelo reformista, complementario de la democracia representativa: una democracia representativa de partidos equilibrada por una democracia participativa de ciudadanos, a través de diferentes mecanismos como referéndums o consejos cívicos.

De momento la precaria estructura organizativa del 15M está sustentada en el consenso de asambleas presenciales independientes, pero llegará el momento de conectar organizativamente los nodos para impulsar la labor política a gran escala. Hasta ahora el reconocimiento y el prestigio de los programas y demandas contagiado viralmente ha sido suficiente para activar el movimiento, pero habrá de reinventarse el movimiento como una verdadera estructura de nodos, capaz de canalizar la democracia participativa a todos los niveles y de tomar decisiones. Va a ser una experiencia apasionante, y ahí la quinta columna digital puede jugar un papel fundamental, desarrollando herramientas virtuales de participación real, paradójicamente, para no caer en el espejismo tecnocrático de la democracia electrónica. La realpolitik del sistema podrá lanzar cantos de sirena para ablandar o menoscabar la transformación de la herramienta política de la democracia participativa, pero el 15M no debe abandonar este camino, y asentararlo en el perfeccionamiento de su propia democracia interna. De la “democracia fuerte” (Barber, 2004) a la “democracia absoluta” (Negri, 2005) hay un largo camino que recorrer.

Reformismo y/o rebelión

Parece claro que es el propio riesgo explosivo de la crisis a la vez política y económica (política porque es profundamente económica) el que ha colocado al sistema ante una disyuntiva: reforma o rebelión. Y lo que el 15M ha venido a ofrecer es una creíble alternativa pro-reforma, en el

sentido de que la reforma sea radical y a todos los niveles, y no una mera vuelta de tuerca a la refundación del capitalismo, cambiando algo para que todo siga igual. Esta disyuntiva parte de la convicción de que la actual crisis no es coyuntural sino sistémica o, al menos, el comienzo de una cadena de crisis financieras, energéticas o medioambientales que agravarán la crisis político-económica hasta extremos insostenibles. Mucho nos tememos que, sin la revisión de los mecanismos de gestión y control político-económico, el escenario a corto o medio plazo puede ser el de una batalla por la supervivencia. Incluso, sobrepasando el discurso pacifista del 15M, una progresiva transición de la indignación a la ira. La gran apuesta del 15M es la reforma y el reformismo de la estructura de un país todavía nostálgico de la era de prosperidad. Un país sacudido por el paro y la corrupción que es consciente de que sin una severa reforma las conquistas básicas del estado del bienestar se volatilizan y con ellas el sistema se hunde como el Titanic, aunque algunos se crean a salvo en el Carpathia de los puestos fijos.

Antes hemos afirmado que la gran apuesta del 15M es la reforma radical, pero si esta apuesta no es atendida, creemos que en el 15M hay suficientes resortes para activar una vía de rebelión incruenta (que diferenciamos de la revolución) que, en el mejor de los casos, será no violenta y pacífica, basada en la desobediencia civil masiva, si la escuela de empoderamiento pacífico de las plazas dispone de tiempo para asentarse. Pero que, en el peor, si la degradación de la crisis se acelera o el sistema se cierra en banda (tras el previsible triunfo del PP), puede conducirnos al caos -o la escenificación espectacular del caos en los medios-, que puede ser aprovechada por los cancerberos del viejo sistema. Es el propio sistema el que se haya ante la encrucijada de su propia supervivencia y, si quiere preservarse, transitoriamente, más le valdría aceptar el amistoso ofrecimiento del 15M. Ese análisis elemental no es tanto una amenaza como una mera prognosis que tienen en el escenario griego su campo de pruebas inmediato. Pero el 15M también se puede encontrar en breve tiempo, si se consolida como movimiento de multitudes, ante la expectativa de la rebelión total, que le obligaría a dar un salto cualitativo a nivel estratégico. Y en esta situación la quinta columna digital volverá a tener un papel fundamental si ha sabido mutar en una verdadera inteligencia comunal, más allá de lanzadera vírica de una rebelión sin rumbo.

Inteligencia comunal

Los teóricos del ciberespacio han especulado largamente sobre las entidades múltiples que posibilitan las redes virtuales. Las han denominado “inteligencia colectiva” (Lévy, 1996), “inteligencias en conexión” (Kerckhove, 1999) o “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2004). Todos son conceptos atractivos y parcialmente acertados, pero que resultan excesivamente deudores de esa fascinación futurista que contempla a los seres humanos como parte de un interfaz global, de una suerte de tecnocolmena -que el imaginario ilustrado ya fijó en el elogio de la industriosa abeja- y que solo obedece a instintos gregarios. Pero la inteligencia humana canalizada a través de la *red* es algo más: la suma de individualidades y talentos interactuando de manera

compleja. En este sentido, la quinta columna digital en el 15M a lo que ha dado a luz es a la mayor manifestación de inteligencia comunal de carácter político que conocemos.

El *software libre*, las redes sociales y los foros virtuales han ido generando diversas formas de inteligencia comunal, y solo ocasionalmente han derivado en un *flash mob* político como el 13M o en la primavera árabe de 2011, centradas en una respuesta puntual, un vuelco político. La gran novedad del 15M es que, gracias a la quinta columna digital, se ha generado un gran comunal de trabajo y empoderamiento político, en el que se entrelaza lo virtual y lo presencial y al cual, justamente su ambición totalizadora, le dota de ese carácter de espacio comunal político progresivo y a largo plazo. Una inteligencia de seres pensantes y actuantes que en plazas o foros virtuales, a menudo de manera muy precaria e imperfecta, aspiran a reformular las bases de la política, la economía y la sociedad es un comunal, como lo son en otro orden de cosas los bienes comunes inmateriales como el lenguaje, de los que todos nos servimos pero a los cuales todos contribuimos. Progresivamente esa inteligencia comunal va generando propuestas, iniciativas y acciones, de textos y contratextos pasados de mano en mano, de protocolos, fotografías y vídeos colgados en la *red*. Un palimpsesto, caótico, multiforme y cambiante, vertiginoso *work in progress* reflexivo y performativo que aspira a la reinterpretación política de un país y aún más allá, a la activación de la hiperpolítica en las plazas. Aunque los frutos inmediatos en términos de medidas políticas sean escasos o nulos, la sola existencia de este proceso de producción de archivo político va a suponer un salto cualitativo en el nivel de la conciencia de la sociedad y de la propia quinta columna digital. El desplazamiento de las elites políticas pro-capitalistas no por las masas (marxistas) sino por la inteligencia comunal (postmarxista/postcapitalista) es un suceso de magnitud incomparable.

Curiosamente, resulta decisivo que la persona que contribuye con su voz o su presencia, su *twitter* o su video en *youtube*, su pancarta o su grito, al comunal político del 15M no ha quedado anulado o sustituido por la escala global del proceso y posiblemente haya encontrado además la forma personal, creativa e intransferible de contribuir a su crecimiento y evolución.

Ciudad zombi

Madrid, escribió Dámaso Alonso en su poemario Hijos de la ira (Alonso, 1947), “es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)” Pero ese millón, esos millones de cadáveres que llevaban muertos desde la posguerra ‘resucitaron’ políticamente en la AcampadaSol y se lanzaron a las calles el 15M. La metáfora zombi es la que mejor ilustra nuestro devenir como ciudadanos de un país golpeado por la crisis, pero que desde hace décadas vegeta anestesiado por una transición política de dudosa legitimidad, en un mundo occidental obligado por la democracia representativa a ejercer el papel de muertos políticos, sacudidos por espasmos electorales cada cuatro años. En Madrid y en todas las capitales del estado se han levantado los muertos vivientes –parados, precarios, desahuciados, jubilados, migrantes, etc.- para proclamar con un vagido común las exigencias más elementales como democracia real...

La multitud de zombis tiene hambre de política y quiere devorar a los políticos profesionales, esos ‘vivos’ que se lo llevan crudo. Desde la película fundacional del zombi moderno “La noche de los muertos vivientes” de George A. Romero (1968), la figura del zombi representa una vaga protesta política contra la guerra de Vietnam o contra el consumismo. En la última década, desde el 11-S y ante la amenaza real o paranoica de la hecatombe, el zombi se ha puesto de nuevo de moda, inundando las pantallas. Pero el zombi ya ha trascendido el imaginario fantástico de la *exploitation gore* para transformarse en símbolo político: una furiosa multitud en marcha, que ocupa las ciudades o contagia las redes con sus mordiscos virales. La indignación zombi actualmente es un estado pre-político, de latencia insurgente, que se manifiesta en pacíficas asambleas, sentadas o marchas, pero que como en la estética zombi posmoderna puede pasar del ‘zombi lento’ al ‘zombi rápido’ y convertirse en una seria amenaza, a través de acciones no violentas. No obstante la mejor arma del 15M es el puro crecimiento como masa crítica, hasta que la resurrección zombi afecte a una mayoría de la población. En ese momento podría darse la paradoja que señalaba la parodia de Joe Dante “El ejército de los muertos” en el que los zombis –víctimas en este caso de la primera guerra de Irak- salían de sus tumbas para votar contra el presidente G. Bush. Efectivamente, los zombis políticos una vez despertados pueden acabar votando como diligentes ciudadanos a alguna opción diferente o alternativa al bipartidismo, pero también pueden convertir su inocua errancia en una conquista de la ciudad zombi.

De momento, las marchas zombi –como el Día del Orgullo Zombi- o las escoltas zombi de políticos durante tomas de posesión de alcaldes o actos públicos en el 15M es un imaginativo recordatorio del proceso de zombificación política, entendida como resurrección parcial de los ciudadanos. Pero la pregunta capital sigue siendo: ¿qué pasará cuando nosotros los zombis, una vez conquistada la ciudad, seamos capaces de organizarnos estratégicamente? En la película francesa “Les revenants”, dirigida por Robin Campillo, en la que unos silenciosos redivivos se organizan clandestinamente, se sugiere: una nueva vida, extraña y alternativa, una huida hacia la soberanía política y cotidiana. Y de nuevo el angustiado académico Dámaso Alonso en “Insomnio” : “Y paso largas horas preguntándole a Dios,/preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,/por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,/por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo./¿Temes que se sequen los grandes rosales del día,/las tristes azucenas letales de tus noches?”.

¡Zombis del mundo, uníos al 15M!... Os aguarda la vida.

Estrategia quintacolumnista

¿Cuál debe ser la estrategia del 15M a partir de ahora? Esta es la pregunta del millón que, afortunadamente, no ha de ser contestada por ningún intelectual preclaro –incluidos heterónimos caprichosos como Cibergolem- sino por el conjunto del propio movimiento. Justamente, la estrategia de un movimiento asambleario y horizontal, ha de ser fruto de la inteligencia comunal de las gentes que lo pueblan. Por ello es tan importante que la coordinación y articulación de los nodos pensantes de la red 15M sean realmente operativos al nivel presencial y virtual. Y en este

aspecto, la quinta columna digital ha de jugar un papel determinante, desarrollando espacios de comunicación e interrelación específicos altamente eficaces y amigables. No obstante, esa estrategia comunal no surgirá de manera espontánea, sino de los viejos nutrientes, como el aluvión de conocimiento y experiencia que aportan los viejos y nuevos teóricos de la estrategia. Cibergolem, en este aspecto quiere aportar dos ideas, nada nuevas –el quintacolumnismo y el laboratorio- pero que en esta coyuntura, se funden en una propuesta: el laboratorio (estratégico) quintacolumnista. Es decir, la necesidad de crear un espacio de reflexión y creación de estrategias para actuar en el interior del sistema. El 15M es un movimiento, en estos momentos, básicamente quintacolumnista ya que pretende reformar el sistema desde dentro. Frente al fracaso de las experiencias pasadas de revoluciones ‘externas’ durante el siglo XX, el 15M propone una transformación parcial de la estructura que, por pura lógica, ha de contar con ‘agentes quintacolumnistas’ que efectivamente la lleven a cabo. No tiene ningún sentido que el enfoque quintacolumnista de toda reforma, por radical que sea, se intente generar desde fuera, o desde la engañosa impresión de que existe un ‘afuera’. Y para entender y aplicar el quintacolumnismo es preciso un laboratorio que genere ideas para la formación de los ciudadanos como agentes cotidianos del quintacolumnismo 15M y de sus prácticas, en todos los ordenes de la vida. En este sentido la ‘infiltración’ es una prioridad, una infiltración, no tanto de personas como de ideas, que desborde todos los espacios convencionales, ya sean partidos o sindicatos, instituciones o asociaciones. No es preciso que los supuestos agentes/ciudadanos fichen por el 15M –no hay tal cosa- sino que asuman libremente su enfoque y lo contagien allá donde vayan y vivan. La infiltración como eje del laboratorio quintacolumnista –en el sentido propuesto por la quinta columna digital y Cibergolem- pese a su retórica de espionaje no pretende ninguna acción clandestina, sino el despliegue de un trabajo hiperpolítico desde el micro-activismo cotidiano.

Se han probado muchas tácticas que se pueden utilizar y ahí Cibergolem, anarquista epistemológico, enemigo de dogmatismo, apuesta por el ‘todo vale si funciona’, y ahí la experiencia nos irá señalando las tácticas más eficaces para desarrollar y potenciar el quintacolumnismo. Tácticas para operar como guerrilla de la comunicación en la red como el ‘enjambre’ o el sabotaje humorístico, la desobediencia civil o el *fake*, etc. estarán a nuestra disposición y podrán ser evaluadas y mejoradas si creamos un verdadero laboratorio quintacolumnista e hiperpolítico en el 15M. Y en cada ciudad, en cada barrio, en cada comisión, en cada ciudadano.

Coda: el fracaso

El 15M es una incógnita. Ha supuesto la mayor sorpresa de la democracia española y europea. Un elemento no previsto en el guión. Un movimiento popular ajeno al baile bipartidista. En parte, como hemos señalado, ha sido la consecuencia del virulento contagio de la primavera árabe en el contexto de la crisis y de unas elecciones municipales pero, en gran medida, constituye una reacción particular, inédita en Europa. Ha adoptado algunas de sus formas -la ocupación de la Puerta de Sol como madrileña Plaza Tahrir- pero con un ambicioso objetivo a medio y largo plazo: la reforma del sistema. El 15M como movimiento posibilista aspira a cambiar sólo lo que

se puede cambiar, y parece reacio a dejarse atrapar por utopías revolucionarias o reaccionarias. En este aspecto se funda sobre un presente más o menos inmediato y no sobre un futuro deseable, en ese presentismo reside su fuerza y su autenticidad, esto es, su capacidad para crear una comunidad realmente existente, una vida autónoma. El 15M y otros movimientos similares que probablemente surjan para contestar al capitalismo es la última posibilidad de supervivencia antes del colapso. Y por ello la estrategia quintacolumnista es la única que podría funcionar, sin saber si esta reacción cívica ha llegado demasiado tarde. No obstante la buena noticia es que, incluso, aunque nos estemos hundiendo inexorablemente y sin remedio, solo este enfoque quintacolumnista sobre el presente podría, como el *Barón Münchhausen*, no ya salvarnos sino sacarnos del colapso tirando de nuestra propia coleta. El fracaso del 15M está anunciado y garantizado en sus múltiples versiones y para todos los agoreros: desaparición y abandono, captación y manipulación, radicalización y marginación...colapso. Esperemos que una sucesión de fracasos tácticos nos lleven a una progresiva victoria estratégica a largo plazo. En cualquier caso, Cibergolem continuará aplicando su ojo crítico al movimiento 15M y proporcionando, bajo su heterónimo y otros seudónimos de batalla, aquellos materiales estratégicos que considere útiles para que la rebelión continúe su marcha...

Bibliografía

- ALONSO, Dámaso (1947) *Hijos de la Ira. Diario Íntimo*.
<http://www.scribd.com/doc/2984918/Hijos-de-la-Ira-Damaso-alonso-en-espanol>
(accedido 14-10-2012)
- BARBER, B. (2004) *Democracia Fuerte*. Madrid: Almuzara.
- BEY, Hakim (1996) *Temporary Autonomous Zone*
http://hermetic.com/bey/taz_cont.html (accedido 14-10-2012)
- CIBERGOLEM (2005) *La quinta columna digital. Antitratado comunal de hiperpolítica*.
Barcelona: Gedisa.
- HARDT, M. & NEGRI, T. (2005) *Multitud. Guerra y Democracia en la Era del Imperio*.
Barcelona: Gedisa.
- HOLLOWAY, J. (2005) *Change the World Without Taking Power*
<http://libcom.org/library/change-world-without-taking-power-john-holloway>
(accedido 14-10-2012)
- KERCKHOVE, D. (1997) *Connected Intelligence: the arrival of the web society*. New York:
Somerville House.
- KUPPERMAN, K. O. (1984) *Roanoke: The Abandoned Colony*. New Jersey: Rowman &
Allahend,
- LÉVY, P. (2004) *Inteligencia Colectiva. Para una Antropología del Ciberespacio*.
<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>
(accedido 14-10-2012)
- MOZOROV, E. (2011) *The Net Delusion, The Dark Side of Internet Freedom*. New York: Public
Affairs.
- NEGRI, T. (2005) “El Continente de la Democracia Absoluta”,
<http://www.lospobresdelatierra.org/mundo/negri080205.html> (accedido 14-10-2012)
- ORTEGA y GASSET, J. (2005) *La Rebelión de las Masas* (Obras Completas, Vol. IV). Madrid:
Taurus.
- RAYMOND, E. (1999) *The Cathedral and the Bazaar*. Nueva York: O’Reilly.
- RHEINGOLD, H. (2005). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona:
Gedisa.

SENNETT, R (1994) *Flesh and Stone: The Body And The City In Western Civilization*, New York: Norton.

SHARP, G. (2005) *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Potential*. New York: Extended Books.

VIRNO, P.(2003) *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.